

# EL DESPERTAR ISLAMICO

Rubén Scheihing Navarro  
Capitán de Navío

## Antecedentes históricos

Alfredo von Kremer, en su clásica *Historia de las ideas dominantes del islam*, escribía que: "Mahoma quería fundar una nueva religión y lo consiguió; pero al mismo tiempo fundó un sistema político nuevo y peculiar".

Mahoma estableció lo que se conoce como una monarquía teocrática absoluta, en cuya cabeza se colocó él mismo, como lugarteniente de Dios en la Tierra. El elemento religioso influye tanto, que se debe precisamente a él la unión de los distintos grupos de familias en un organismo político ligado a una confesión común con un pontífice supremo.

Lo que en efecto caracteriza al mundo político islámico, según Beneyto (1964), es su cimentación sobre su propio mundo religioso. La actividad de Mahoma al llevar a cabo el establecimiento de una monarquía se desarrolló según una vocación apostólica, mostrando a sus hermanos la luz y el camino que podía apartarlos del error.

Con la instalación de la comunidad de La Meca, puede decirse que la concepción política mahometana no se ligaba a las instituciones ni a territorios, sino, esencialmente, al elemento humano, a la idea de la colectividad o de grupo social. El ordenamiento político de aquellos tiempos no ofrecía estructuras estatales, sino populares; más que organizaciones artificiales, eran vínculos vivos; no hay burocracia, sino cabeza de tribu, estirpe, familias.

La célula política y su desarrollo se distinguen en el volumen; de la familia al pueblo hay solamente diferencias de dimensión, manteniéndose en uno y otra la misma fuerza, que es la sangre. Esas ideas de comunidad de sangre y

de su carácter sagrado dan nacimiento al poder único de la comunidad sobre los miembros, que carece de toda coacción externa.

Al lado del elemento familiar y junto a éste actúa el elemento religioso, que vincula a los fieles de Mahoma. Alá personificaba el poder político, haciéndose allí en nombre suyo lo que en el mundo europeo se hacía con el Rey. El Imperio sólo pertenece a la Divinidad. Su representante, que conoce la voluntad de Dios y dirige la comunidad de los fieles, es el Profeta, que de este modo no es solamente testigo de la verdad, sino que regente político.

El profeta es la persona elegida por la Divinidad para hacer efectivo su reino en la Tierra y el sistema político se configura como esencialmente teocrático, ya que a su frente no hay un Rey, sino un representante de Dios. Este representante, posteriormente, es visto de acuerdo con los esquemas del mundo clásico.

## La comunidad musulmana

David Santillana recuerda el adagio: "La tinta de los doctores de la ley es igual a la sangre de los mártires". El culto del derecho es también, como la guerra y la jurisdicción, un oficio de carácter sacerdotal. Los hombres del derecho están vinculados a la religión; no es por tanto extraño que la tesis del origen del poder se haya ligado a la Divinidad misma.

Sólo Alá es poderoso y de él vienen todas las potestades. El poder político reside en el pueblo y se transmite al jefe de la comunidad musulmana de manera directa. Su titularidad corresponde al Califa, creación de hecho sobre las inmediatas actuaciones del propio Mahoma.

Desde muy antiguo se destacaron dos tendencias en relación con la institución califal: Una defendía su necesidad; la otra la impugnaba. La primera es tradicional y preponderante. Sobre ella hay que construir, por consiguiente, la doctrina. Con tal fin fueron buscados los fundamentos racionales y populares; se pensó en que la justificaba el consentimiento de las tribus, o que era derivado de la razón, como forma impuesta ante la anarquía.

El fundamento próximo del poder califal es el juramento de homenaje (*baia*), prestación y testimonio de fidelidad al soberano, investidura o acto de conferir las insignias de autoridad. Según la tradición arábiga preislámica, el jefe de cada tribu era el elegido entre las familias más poderosas y acatado por los que le prestaban homenaje. Sobre esa línea, el primer sucesor de Mahoma fundó su poder en una doble jura: La de los hombres eminentes, que tienen la potestad de atar y de desatar, y la del pueblo.

El Califa o Imán es la autoridad suprema en lo religioso y en lo político. Debe atender a los precedentes: Hacer, como norma, lo que otros califas hicieron. Son competencias suyas: Dirigir la guerra santa para expansión de la fe, moderar las divergencias, cumplir la ley, castigar el delito, perseguir a los herejes e innovadores... En principio, el Califa posee todo el poder supremo: Civil, militar, judicial, administrativo, etc. Cualquier oficio que considere una cuota de poder está detentado por delegación del Califa.

Las fuentes políticas islámicas son religiosas: El Corán, colección de preceptos morales, de carácter eclesiástico o litúrgico y algunos jurídicos; la Suna, manera de obrar, conducta o práctica del Profeta, interpretación explícita recogida por la tradición de los *hadit*; el Ichmá, consentimiento general establecido sobre la línea de algunos preceptos del propio Mahoma.

Junto a estas fuentes generales, el mundo político actúa sobre hechos y costumbres y, en fin, sobre doctrinas. Como teorizante político se acostumbra mencionar al Mawardi, maestro del derecho público árabe, y a Ibn Kaldun, afirmador filosófico de la doctrina monárquica. Los *Prolegómenos históricos* de éste reiteran la tesis de la monarquía sobre tres agrupaciones o posturas: a) El poder supremo en el campo de la política debe ser atribuido a un hombre como institución propia; b) Las Sociedades humanas tienen necesidades de un jefe para mantener el orden y para impedir los ataques de los demás; c) Como esta necesidad surge de la naturaleza humana, la realeza se conforma con ella.

En cuanto al pensamiento político islámico medieval, descuella Averroes (Ibn Rushd), Cadi de Sevilla y de Córdoba, que en la segunda

mitad del siglo XII utiliza y adapta a Aristóteles y a Platón.

Para Averroes, la política es un saber intermedio que participa en la ciencia teórica por su objeto y de la ciencia práctica por su fin. La justicia proyecta sobre los individuos el bien universal. La visión del Estado se apoya en conceptos antropomórficos: Cuerpo con una unidad esencial propia y educativa. Los gobernantes deben buscar la perfección de los súbditos en cuanto hombres. El fin de éstos reside en el saber y el saber político conduce a la felicidad, que se refleja en una serie de bienes, tales como el derecho a una vida honrada, a la constitución de una familia y a la posesión de buenos amigos, de la buena salud y de cierta fortuna. El uso perfecto de esos bienes es lo que revela la honradez, dignificadora de la existencia de los hombres.

Beneyto piensa que el fenómeno del contacto del mundo europeo con el islámico también merece cierta consideración. En los casos de España e Italia esto es mucho más claro. Pirenne pudo notar que mientras el germano se romaniza al entrar en el territorio románico, el romano, al contrario, se islamiza al ser conquistado por el Islam. Tal vez exageró esa impresión al escribir que si se cristianizaba el Imperio se cambiaba el alma; al islamizarse, puede decirse que se cambió a la vez de alma y de cuerpo, transformándose la sociedad civil en sociedad también religiosa. En otro aspecto en que se ha notado también la influencia islámica es en el origen del feudalismo. Es conocida la tesis de Brunner, el cual hace nacer el feudalismo en "la necesidad de improvisar una caballería para combatir a los jinetes árabes, invasores de las Galias".

El mundo islámico ha de ser, necesariamente, tenido en cuenta. Ofrece valores propios; llena extensos territorios y ejerce sobre el sudoeste y sur de Europa y Asia, que posee poblaciones musulmanas significativas, una doble presión, político-militar y cultural, justamente en materias que interesan a la historia de las ideas y a todos los estadistas.

Durante el siglo XV el Mediterráneo, helenizado y romanizado, se islamiza. Según opinión de Beneyto, no de manera tan fugaz que no deje huellas que hagan posible plantear de otro modo su reaparición con la exégesis turca de aquellos valores, con el Sultanato, versión que puede relacionarse con la grecorromana.

## El despertar islámico

Como se dijo, desde su nacimiento el Islam constituye un sistema de vida integral, que

incluye la religión, el Estado y la ley. Es por esta razón que siempre se ha afirmado, con fundada razón, que el islamismo ha tenido siempre una marcada expresión política, separada de la propiamente religiosa.

Historiadores del proceso islámico sostienen que cuando se ha producido una crisis en los aspectos sociales o políticos de los pueblos sometidos a su influencia se han desarrollado movimientos destinados a revivir, restablecer, restaurar y revitalizar los principios del Corán y de las tradiciones islámicas.

Estos son los movimientos que se denominan "fundamentalistas". En consecuencia, sea que tuvieren un carácter netamente espiritual o militante, combatiente o revolucionario, los movimientos fundamentalistas islámicos no son un fenómeno nuevo en la arena internacional. Más aún, se puede decir que ellos han constituido un mecanismo sociopolítico que le ha permitido al Islam renovarse y reafirmarse, en períodos de decadencia interna o de amenaza externa.

A pesar de este rasgo común, existen importantes diferencias en los contenidos ideológicos y en las estrategias políticas, determinadas por las características peculiares de cada situación, de la personalidad del respectivo líder y de la localización geográfica donde el movimiento se desarrolla.

En el mundo islámico actual, según lo prospecta Jara, la situación de crisis se manifiesta a través del conflicto entre los que propician un Estado secular y los que abogan por un Estado teocrático; los que procuran adaptar al Islam los requerimientos de la vida moderna y los conservadores que sostienen el islamismo tradicional y rechazan las influencias occidentales.

En este aspecto de la controversia encontramos también a los clérigos altamente colocados que defienden sus posiciones y a los ideólogos que reclaman los derechos a una mayor participación; los que defienden el orden establecido y los que reclaman cambios radicales; los poderosos —que buscan la protección de sus intereses— y los desposeídos, que aspiran a un orden económico más justo; los que preconizan movimientos autonomistas —de carácter nacional, tribal o étnico— y los que buscan la unidad islámica alrededor del Corán y las enseñanzas del Profeta.

También se encuentran los que buscan o propician la salvación espiritual por medio de la contemplación, el misticismo y una interpretación liberal de los preceptos islámicos y los que, para alcanzarla, preconizan la observancia estricta del Islam y el activismo político para refor-

mar la sociedad; los que sostienen al Islam dentro de su ámbito territorial —por lo tanto están en paz religiosa con el resto del mundo— y los que consideran a los infieles como enemigos a los que hay que destruir.

En el mundo musulmán existe una posición irreconciliable entre las dos cosmovisiones del Estado: La laica y la teocrática. La teocrática imperó sin contrapeso durante siglos y su expresión institucional la representaba la figura del Califa, el cual concentraba, como se dijo, las funciones del jefe civil y religioso del Estado.

El califato turco finalizó con su destitución, provocada por la derrota del Imperio Otomano, aliado de Alemania en la Primera Guerra Mundial, y el ascenso al poder de Mustafá Kemal Atatürk, en el año 1923, el cual creó la República Turca. Una de las primeras medidas que adoptó este nuevo gobernante fue suprimir el califato y al Islam como la religión oficial del Estado.

## La revolución islámica

Para centrar el tema nos concentraremos en la revolución, aún en etapa de consolidación, que se desarrolló en Irán, movimiento fundamentalista islámico que fue conducido por el Ayatollah Jomeini, el cual en el año 1979 derrocó al Sha in Sha Reza Pahlevi y proclamó la República Islámica de Irán, de carácter eminentemente teocrática.

La revolución del Ayatollah se inició, como se recordará, por su oposición al plan "Revolución Blanca" del Sha, en el año 1963, el cual contemplaba una reforma agraria, la nacionalización de los bosques y el voto femenino. En dicha oportunidad se expresó que *ulama* e Islam constituían una especie de "Reacción Negra" que se oponía a la "Revolución Blanca". Jomeini fue arrestado y deportado. Desde el exilio predicó la subordinación del poder político a los preceptos, criterios y objetivos islámicos.

Jomeini sostenía que un Gobierno islámico requería de un gobernante islámico y que éste sólo podía ser un jurista religioso, quien conociera en profundidad la *sharia* o ley divina y fuese imparcial en su aplicación. Según los shiítas, sólo sus imanes o dirigentes religiosos poseían esos requisitos. A falta de un imán en los últimos once siglos, Jomeini señalaba que un *fagih* o jurista religioso justo sería aceptable.

Abundando más en detalles de esta revolución se recuerda que fue en la década de los años 50 que en la ciudad de Qom, considerada como la Ciudad Santa de Irán, los líderes musulmanes, después de estudiar la filosofía y las

ciencias occidentales a la luz del pensamiento tradicional islámico, iniciaron la cruzada que culminaría en la revolución.

Los Ayatollah, liderados por Jomeini, invitaban al clero musulmán a asumir responsabilidades políticas frente al peligro que representaba para el Islam la teoría de la separación de lo religioso de lo político, preconizada por el laicismo de origen occidental, y afirmaban que la energía interior que surge de la oración y la apertura a lo trascendental, no tiene mejor campo para manifestarse que en la comunidad musulmana, que a su vez protege el edificio interior de cada uno mediante la observancia de la ley islámica.

La historia reciente de la revolución iraní es conocida y muestra cómo el Ayatollah impuso su criterio. Lo que más debería preocupar a Occidente se refiere a que para los chiítas "los cambios en Irán son sólo el primer paso hacia la reedición del dominio del islám existente en el siglo VII".

Al ser derribada la dinastía de los Pahlevi, el ímpetu revolucionario tropezó directamente con Estados Unidos de América, el principal aliado del Sha, que debió soportar la humillación de que casi la totalidad de su Cuerpo Diplomático asignado a Irán debiera permanecer cautivo, en Teherán, durante 444 días. La revolución islámica no triunfó sobre dicho país, pero tampoco se puede afirmar que haya sido derrotada.

Occidente fue sacudido, en febrero de 1988, cuando el Ayatollah Jomeini anunció su edicto en contra del indo-británico Salman Rushdie y su novela —desconocida hasta ese momento— *Los versos satánicos*, lo cual —al decir de algunos— creó una nueva confrontación entre las civilizaciones cristiana e islámica, que no se conocía desde hace varios siglos.

Al respecto, los escritores musulmanes que residen en Francia firmaron un documento en el cual declaraban: "Contra el fanatismo y la intolerancia apoyamos a Salman Rushdie". Por su parte, Asouri —que actualmente reside en Alemania— escribió sobre este curioso episodio que muestra la intransigencia fanática religiosa: "Si el Islám es tan frágil y sensible que no puede tolerar el cuestionamiento y un debate justo de parte de la gente común, entonces no tiene valor como religión ni merece sobrevivir, Rushdie debería ser elogiado por oponerse valientemente a un totalitarismo" (Pipes, 1990).

Por otra parte, la hora del fundamentalismo ha llegado a la Unión Soviética, en donde su actual Presidente Mijail Gorbachov ha culpado a los extremistas islámicos de haber provocado los conflictos producidos en Azerbaiján, una de

las repúblicas poblada mayoritariamente por musulmanes. En la actualidad, el mandatario soviético se encuentra enfrentado a los días más difíciles de su mandato, ya que no dispone de los instrumentos ideológicos y políticos que le permitan contrarrestar el fenómeno del resurgimiento del islamismo, el cual amenaza con extenderse a otras repúblicas con población musulmana, la cual suma un tercio del total de la población de la Unión Soviética.

El gran inspirador de dicho resurgimiento es su vecino Irán, país que por distintos medios y caminos se las ha ingeniado para sembrar el mensaje político-religioso de su revolución al otro lado de su extensa frontera común. Sus postulados han tenido singular éxito en esa población musulmana. Contribuye a esta acción la derrota de las tropas soviéticas en Afganistán, luego de largos diez años de luchas estériles. Para los observadores internacionales del proceso que se está desarrollando en el mundo comunista, los sucesos de Azerbaiján constituyen para Gorbachov sólo la punta de un iceberg mucho más profundo y preocupante, como lo comprueban los casos de los países de Europa del Este, junto con los del Báltico, pero que por su importancia ameritan otro análisis político separado.

Concordamos con Jara cuando expresa: "La revolución iraní, en su inspiración, sus medios, sus estrategias y sus proyectos es inédita. Nada toma del pensamiento occidental, sea de su expresión demócrata-liberal o de la marxista. En Occidente, una revolución se define habitualmente por el derrocamiento de un Gobierno, la lucha por la independencia o las libertades públicas, las reivindicaciones sociales, etc. Todas estas motivaciones están presentes en la revolución islámica del Irán, pero no son suficientes para definirla. Lo importante en ella es la reafirmación del Islam por medio de un Gobierno islámico. La revolución islámica no es religiosa porque está dirigida por religiosos, sino porque su proyecto está basado en el reconocimiento de la dimensión divina de lo humano y la organización social y política está al servicio de este proyecto".

Comentando los diez años de Gobierno de Jomeini, Navasal establecía que durante este período en Irán se aplicó literalmente la ley dictada hace mil trescientos años y se entregó una interpretación a un clero fanático que la ha utilizado para sus propios fines. Mientras duró la guerra contra Iraq, su intransigencia significó la muerte de unos 750 mil jóvenes. Antes, durante y después de ese conflicto, el régimen de Jomeini intervino en la vida cotidiana de cada iraní.



MEZQUITA DE GAILAN, EN BAGDAD

Así, las mujeres que habían obtenido ciertas libertades en los últimos años del Gobierno anterior han vuelto a ser simplemente objetos destinados al placer de los hombres. Una censura implacable ha caído sobre la vida intelectual y artística. Los comités instalados en las mezquitas bajo tuición de los clérigos se han convertido en cortes de justicia. Un ejemplo de

su actuación ha sido la ejecución en la horca de unos 200 supuestos narcotraficantes. En enero de 1989 fue promulgada una ley contra la drogadicción.

Este problema ha alcanzado dimensiones epidémicas, debido al enorme flujo de heroína proveniente de las fronteras afgana y paquistaní. Los traficantes que son sorprendidos son

ahorcados y sus cuerpos dejados colgando de cadalsos erigidos en las plazas públicas, a modo de advertencia para la ciudadanía. Perplejo, el mundo se preguntó si Jomeini era un padre o un vengador.

Patrick Tyler explica su visión del problema de Irán como sigue: "La visión jomeiniana de una nación islámica benevolente, en que el Gobierno centra su atención en los pisoteados, los desheredados, los pobres y los oprimidos, fue —según muchos especialistas— la visión populista que atrajo a las masas iraníes analfabetas y desilusionadas. Esta, al mismo tiempo, cautivó a los intelectuales, los estudiantes y a los izquierdistas, que pretendieron incorporar a la revolución sus propias utopías.

Hoy, algunos de estos intelectuales y parte de la vasta clase media iraní quisieran que la revolución fuera más tolerante y abierta al mundo occidental, del que Jomeini desconfió profundamente".

En una carta que el Ayatollah dirigió a Gorbachov, insta a su vecino septentrional y laico a estudiar seriamente el Islam, que según él "puede desatar los nudos de los problemas fundamentales de la humanidad". Le agrega más adelante que no debe temer a la revolución islámica iraní ni al despertar islámico en "algunas de sus repúblicas"...

Luego, en la misma comunicación, le pregunta al líder soviético: "¿Es el opio del pueblo una religión que exige la aplicación de la justicia en el mundo y desea la liberación del hombre de la esclavitud material y espiritual? No —plantea— sino, por el contrario, constituye el poder que puede, con gran facilidad, llenar el vacío ideológico de su sistema..."

## Otros movimientos islámicos

Es sabido que el islamismo es prolífico en alianzas. El mundo ha sido testigo de las innumerables reuniones de la Conferencia Islámica, el organismo que pretende integrar a todas las naciones que mayoritariamente profesan esa religión y que suman más de cuarenta.

Otra institución más pequeña es la Organización de la Liga Árabe, que contiene en su seno a una veintena de miembros, pero en la que sólo tienen cabida las naciones árabes. De este grupo se expulsó a Egipto, que es una de las naciones más representativas de los árabes, por haber firmado por separado la paz con Israel, como resultado de los Acuerdos de Camp Davis. Hasta la fecha, los miembros de la Liga Árabe no se lo perdonan, aun cuando lo han aceptado de nuevo en su seno.

Los árabes, por ser descendientes del Profeta y creadores del Corán se sienten más islámicos que los musulmanes periféricos, aquellos del África Negra, del subcontinente indio y del extremo oriente. Tradicionalmente, han tendido a agruparse geográficamente. De ese modo, entre ellos se distingue a los que habitan en la isla del poniente, o el Magreb, y a los del levante, Siria, Jordania, Arabia y otras comarcas, que reciben el nombre genérico de Machrek.

El concepto Magreb, que abarcaba originalmente a Marruecos, Argelia y Túnez, vale decir, a aquellas tierras altas rodeadas, al igual que una isla, pero por mares y desiertos, ha sido ampliado en los tiempos modernos al Gran Magreb, en el que se incluye, además, a Mauritania y Libia.

El Machrek ha evidenciado no contar con vínculos de unión tan fuertes como el primero. Los árabes levantinos se agrupan en dos grandes consejos, el de Cooperación del Golfo, encabezado por Arabia Saudita, y uno de reciente creación (1988), el de Cooperación Árabe, en el cual participan Egipto, Jordania, Iraq y Yemen del Norte, al momento de su creación.

El gran artifice de la unión del Magreb es el monarca Hassan II de Marruecos. Su país es el que se encuentra en contacto más estrecho con Europa y la Comunidad Económica Europea (CEE). Este soberano piensa que una organización regional puede ayudar a su país a resolver el problema saharauí, en el contexto de una regionalización del propio Marruecos. En una intervención pública en 1988 adelantó que, a su juicio, la unión del Gran Magreb se concretaría antes que la total integración económico-política de la CEE, prevista para 1992.

En febrero de 1990, cinco líderes norafricanos se reunieron en Marruecos para proclamar la Unión Árabe del Magreb, emulando a la CEE en un intento por crear un gran mercado, desde los campos petroleros de Libia hasta los remotos desiertos de Mauritania. Los líderes presentes fueron: El libio Moammar Jadaffi, el Presidente tunecino Zine El Abidine Ben Alí, el Presidente argelino Chadli Bendjedid y el Presidente de Mauritania Ould Taya. En esta oportunidad habló el Coronel libio, el cual se explayó en lo que denominó "fomentar el proceso de unidad árabe". En este sentido dio cuenta al auditorio que había enviado un representante a visitar Somalia, Omán, Djibouti y Yemen del Sur, para crear una "unión de la costa este". Así mismo, sugirió que se invite a Sudán y Siria a unirse a la Unión Árabe del Magreb. La historia del proceso continúa escribiéndose...

Resumiendo, en este proceso que se ha vivido sólo en las últimas dos décadas del presente siglo es interesante ver cómo las naciones islámicas lograron tomar una ubicación en la historia contemporánea, al producir un aumento sustantivo de casi diez veces el valor del barril de petróleo (1973), lo cual causó un serio trastorno en la economía mundial.

Las continuas frustraciones que los países árabes han sufrido por las derrotas sucesivas que les ha infligido Israel, en sus intentos de hacerlo desaparecer de la Palestina, es otro hito significativo que ha permitido ir a una eventual reunión de los pueblos musulmanes, a lo menos, al contar con un "enemigo común".

El derrocamiento del Sha de Irán —como se comentó anteriormente— es otro capítulo sumamente importante. El mundo se sorprendió con la llamada del fundamentalismo musulmán a crear una cruzada, en la cual se exige la aplicación íntegra del Corán. Se ha creado, de este modo, un foco religioso islámico que vendrá a alterar el equilibrio de poder en el estratégico Medio Oriente, donde existen las mayores reservas de petróleo conocidas del planeta.

Otro hecho de relevancia, sin duda, es la invasión y la poco elegante retirada posterior de los soviéticos de Afganistán; este retiro deberá producir serias consecuencias en el comportamiento de los pueblos musulmanes que residen en la parte sur de la Unión Soviética.

Luego, es conveniente destacar la lucha entre Iraq e Irán por la reivindicación, por parte de los primeros, de ciertos territorios supuestamente en poder de Irán. Los efectos de esta guerra que finalizó recientemente aún están por verse.

Finalmente, en este resumen es necesario, a lo menos, dejar constancia del renacimiento de los movimientos nacionalistas secesionistas que están convulsionando el "Imperio Soviético". Si se piensa que casi un tercio de la población de la Unión Soviética profesa la fe musulmana, es posible imaginarse la influencia que tendrán en el futuro próximo los ejemplos brindados por Afganistán, Iraq e Irán. Tal como lo expresa Tomás Solar: "...en relación con el Medio Oriente y sus alrededores como también sobre la revolución islámica, sólo un presuntuoso podría decir que tiene una respuesta..."

#### BIBLIOGRAFIA

- **Beneyto, Juan:** *Historia de las doctrinas políticas*, cap. xi, pp. 86-89, Editorial Aguilar, Madrid, 1964, cuarta edición.
- **Jara, Alejandro:** "Fundamentalismo islámico", diario *El Mercurio* de Santiago de Chile, 25 de noviembre de 1988.
- **Kremer, A. von:** *Geschichte der herrschenden Ideen de Islam*, Leipzig, 1968, citado por Beneyto, op. cit.
- **Masfield, Peter:** *Nasser's Egypt*, Middlesex, England, Penguin Books, 1969, pp. 89-97, segunda edición.
- **Navasal, José M.:** "Diez años de Jomeini", diario *El Mercurio* de Santiago, 21 de septiembre de 1990.
- **Pipes, Daniel:** *Combatiendo los perjuicios contra musulmanes*, artículo del *Newsday* especial para *El Mercurio* de Santiago, 5 de junio de 1990.
- **Pirenne, J.:** *Mahomet et Charlemagne*, Bruselas, 1927, citado por Beneyto, op. cit.
- **Tyler, Patrick:** "¿Jomeini, Padre o Verdugo?", *The Washington Post*, exclusivo para *El Mercurio* de Santiago de Chile, 11 de febrero de 1989.

